



Desde el 27 hasta el 31 de octubre.

Mimbres de alto vuelo

La técnica del tejido del mimbre se conoce en nuestro país desde la época colonial. Hoy, con la incorporación de nuevas tecnologías, los artesanos desarrollan una amplia variedad de productos, que se caracterizan por su versatilidad y originalidad, además de una calidad que supera con creces los muebles de mimbre de antaño. Durante la muestra podrá conocer en vivo el trabajo de estos artistas. Sillas, sillones, mesas, jarrones y canastos, todos se exponen en la Plaza de la Fuente del mall Alto Las Condes.

Martes 26

■ LAS JOYAS DEL BARROCO

Hoy culmina el Festival de Música Antigua que anualmente organiza el Montecarmelo en el mes de octubre. En él, Sergio Candia y su grupo, creado en 1993, presentan diferentes retratos musicales del periodo medieval, renacentista y barroco. Al ser todos sus miembros investigadores y docentes, el trabajo es sumamente acabado y hermoso. Esta despedida incluye en su programa partituras fascinantes, escritas para las cortes reales, como el Trío sonata en si menor para flauta, viola da gamba y bajo continuo, de Georg Philipp Telemann, la Suite en trío para dos flautas y bajo continuo, de Jacques Hotterterre, y la Sonata para flauta y clavecín, de J. S. Bach, entre otras. Centro Cultural Montecarmelo, 19.30 horas.

■ CONVERSACIÓN CON CAIOZZI

Las películas chilenas y su futuro en el próximo milenio son una interrogante difícil de responder. Importantes realizadores nacionales, como Silvio Caiozzi, Gonzalo Justiniano y Andrés Wood, son los

protagonistas de "La realidad de la filmografía chilena" y responderán en forma abierta y franca a estas inquietudes. Formas de producción, subsidios y el real nivel del cine nacional, son los temas fundamentales en este ciclo de charlas abiertas que organiza el Duoc para celebrar sus 31 años de existencia. Esta vez el turno es de Silvio Caiozzi.



Camino el Alba 12881/ 20.00 horas

Miércoles 27

■ MÚSICA DE CÁMARA

El cuarteto de cuerdas del Instituto de Música de Santiago presenta en esta ocasión el cuarteto *Rosamunda*. Está inspirado en la que fuera la única incursión de Franz Schubert, en 1820, en la música para repre-

sentación. Originales perdidos, nada se sabe de la suerte que corrió la princesa criada por un pastor, ni del naufragio y rescate arreglados. Además, el programa contempla la Sonata en do menor, de Shostakovich, autor de obras revolucionarias como



Biblioteca Nacional/ 19.00 horas

la ópera *La nariz*, presentada en Chile hace unos años. También los *Lieder* para soprano y piano, de Alban Berg, a cargo de Maureen Marambio y Isolee Cruz son una buena aproximación para la ópera *Woyseck*, gran estreno del 2000. Biblioteca Nacional, 19.00 horas.

Jueves 28

■ TOBIÁS ALCAYOTA

Entre todos los nuevos grupos que han aparecido en Santiago, Tobías Alcayota destaca con creces debido a su singular propuesta. Y es que poner elementos folclóricos (ritmos e instrumentos) junto a influencias de rock que se adentran en los terrenos de la sicodelia, sin caer en fórmulas patentadas por otros, es un logro en sí mismo. Esta presentación servirá además como excusa para el lanzamiento oficial de su postergado disco debut *Omni*. La Bata (Plaza Ñuñoa), 00.00.

Viernes 29

■ FUSIÓN CRIOLLA

La Marraqueta ha desarrollado un interesante trabajo de investigación de las raíces folclóricas de nuestra música que les ha servido como base para desarrollar un estilo que podría etiquetarse como fusión criolla, combinación de estos elementos autóctonos con tintes afro-latinos, rock e incluso guiños a la música contemporánea europea. Cuatro músicos de excepción en un viaje sin lugar de destino aún definido. Sala SCD, 21.00 horas.

■ FERIA DEL LIBRO

El 26 de este mes comenzó la décimo octava versión de la Feria del Libro de Santiago, bajo el lema "El valor de la palabra". Entre las actividades organizadas para esta tarde destacan una para niños, a las 16.30 horas, con el nombre de "Pintemos y construyamos un libro". A las 19.00 horas, se presenta el ballet folclórico de Venezuela, *Autana*, en la Sala de las Artes; la obra de teatro *Sombras que caminan*, de Carlos Cerda y dirigida por Raúl Osorio. Y a las 20.00 horas se realiza la mesa redonda "Periodismo y cultura", con la participación de Rafael Gumucio, Alfredo Jocelyn-Holt y Federico Schopf, en la sala Nemesio Antúnez. Estación Mapocho, hasta el 7 de noviembre.



la vida por delante

POR ROSA MONTERO

Unas palabritas sobre el fin del mundo

A Jerusalén, que es una tierra de locos, o, por mejor decir, un lugar tan cargado de mitos que tiende a exacerbar las chifladuras, han empezado a llegar unos nuevos excéntricos: los visionarios apocalípticos. Son gentes convencidas de que en el 2000 se acabará el mundo, y acuden a la Ciudad Santa para asistir al espectáculo desde primera fila, es decir, desde el valle de Armagedón, que está a las puertas de Jerusalén y que, según los textos sagrados, es el lugar en donde se celebrará el Juicio Final. El líder de uno de estos grupos se llama David, es de Estados Unidos y, antes de descubrir sus propias dotes proféticas, trabajaba en la General Electric, lo cual no suena demasiado espiritual. Sea como fuere, allí, en Jerusalén, se están juntando ahora todos ellos, sumándose a los musulmanes fanáticos, los judíos fanáticos, los cristianos fanáticos y demás seres excesivos que pululan por la antiquísima y fascinante ciudad.

Esto de los visionarios apocalípticos tiene su gracia. Aparte de la irracionalidad de sus argumentos, no entiendo cómo puede haber alguien capaz de creer en las profecías de catástrofes, habiendo fallado todas como siempre han fallado. Recordemos que la última metedura de pata universal fue la del modisto Paco Rabanne, cuando anunció la destrucción de París para el pasado mes de agosto. Pero agosto se fue y París continúa, del mismo modo que continúa entre nosotros la estupidez humana.

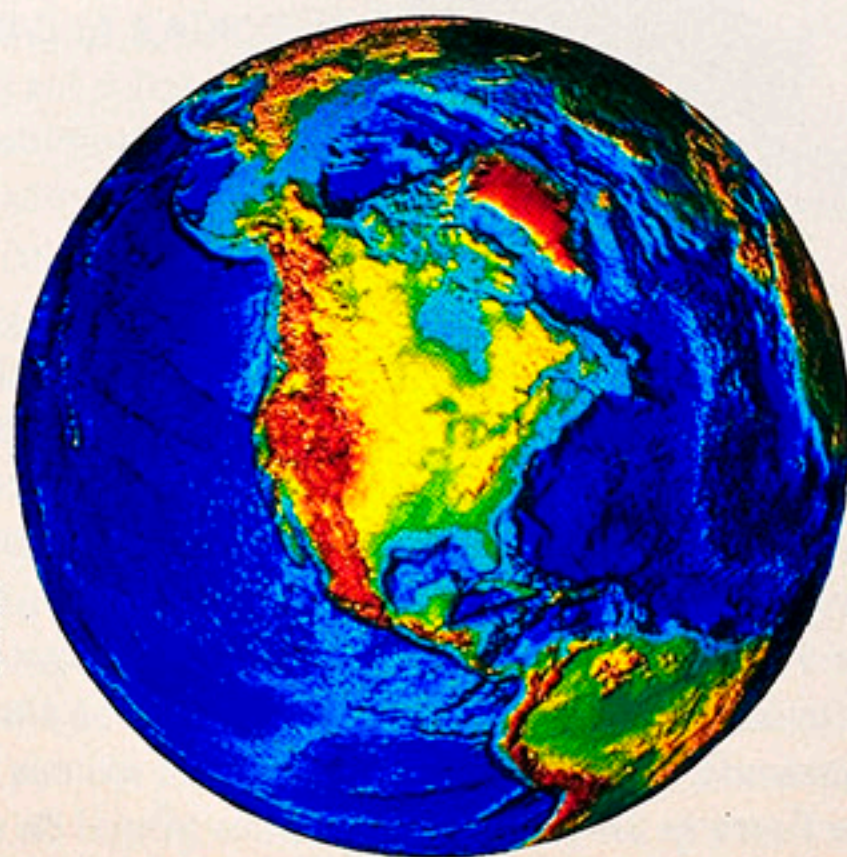
Para peor, este fin de milenio se ha puesto repentinamente retemblón y telúrico, y la Tierra está llevando a cabo una gran mortandad con una serie de espeluznantes terremotos. Un temblor es un cataclismo muy por encima de la medida del ser humano: su vasto horror desborda nuestro entendimiento y nos hace sentir como miserables hormigas esperando el pisotón de un elefante. Lo cual, a decir verdad, es lo que somos: microscópicas y mortales criaturas en un universo impávido que nos ignora. Supongo que es eso, la conciencia de la propia, inevitable y de algún modo inminente mortandad, lo que hace que las

teorías apocalípticas hayan tenido siempre tantos seguidores: por un lado, son un emblema de nuestro propio fin, y, por otro, a lo mejor hasta resulta consolador imaginar que, cuando tú te mueras, van a palmarla también todos los demás.

Sea como fuere, el caso es que los anuncios apocalípticos han sido una constante a lo largo de los milenios. El historiador español Pedro Voltes, en su divertidísimo libro *Historia de la estupidez humana* (Editorial Espasa Calpe), recoge veintitantos avisos terminales. Por ejemplo, en torno al año 250 hubo un sentimiento generalizado de que el final del mundo era inminente. El Imperio Romano se sumía en la más completa decadencia, y los cristianos empezaron a anunciar el Último Juicio: como el obispo de Cartago, San Cipriano, que luego fue mártir. Y es que a la sazón los cristianos eran pasto de los leones en los circos, así es que resulta comprensible que pensarán que estaba llegando el Apocalipsis.

A estas alturas, por lo tanto, ya hemos sobrevivido muchos fines del mundo, como, por ejemplo, el del año 992, profetizado por san Bernardo de Turingia, que no por ser santo dejó de columpiarse; el de 1186, notificado por el astrólogo Juan de Toledo con tanta convicción que el arzobispo de Canterbury pidió a todos los ingleses que ayunaran; el de 1524, anunciado a modo de diluvio por el astrólogo Stöffler (los ricos se construyeron arcas de Noé, pero luego apenas si cayeron cuatro gotas), y así hasta llegar a nuestros días.

El 2 de febrero de 1962, es decir, ayer mismo, los astrólogos hindúes también vaticinaron el acabose. Millones de personas hicieron rogativas públicas, y el primer ministro de Birmania, U Nu, ofreció un sacrificio de tres bueyes, tres cerdos, nueve cabras, sesenta patos, sesenta gallinas y ciento veinte palomas para salir del trance. En fin, el caso es que hasta ahora los humanos hemos conseguido ir salvando el cuello: pero la cabeza, me parece, la tenemos perdida. ■



GAMMA